

## ***In Memoriam Prof. María Dolores Saco Sierra*** (8 Agosto de 1958-11 Octubre 2015)



Querida familia de Dolores, queridos amigos y compañeros: Lo primero que debo decir es que he tenido el privilegio de trabajar con Dolores, con todo su bagaje profesional y su experiencia científica; ella ha sido miembro de dos de los proyectos de investigación desarrollados bajo mi dirección y había accedido una vez más, justo antes del verano, a ser parte del equipo de investigación del proyecto que hemos presentado en la última convocatoria. Lo menciono aquí porque este hecho muestra su indestructible optimismo durante su lucha contra la enfermedad y también nuestra negativa a aceptar que una persona de su fuerza y su valía no fuera a seguir trabajando con nosotros. Realmente contemplábamos el futuro con optimismo. Con el mismo optimismo que Dolores nos ha transmitido siempre, no solo durante los últimos meses. Aunque últimamente solo fuera a través de wasaps seguíamos en contacto imaginando nuevas hipótesis, nuevos objetivos.

En el trabajo científico nuestro grupo se beneficiaba de la amplia experiencia de Dolores en fisiología vegetal, especialmente en los campos del metabolismo del nitrógeno y del estrés debido a factores abióticos, ambos fundamentales para nuestra investigación sobre adaptación de plantas a ambientes antárticos y subantárticos. Con Dolores estábamos planteando nuevas investigaciones centradas en las curiosas plantas del hemisferio austral capaces de fijar nitrógeno atmosférico en simbiosis con cianobacterias. Un asunto que tanto a Dolores como a nosotros nos parecía fascinante. El profesor británico Allan Green, especialista mundial en esta materia y que tanto trabajó con nosotros en los últimos 10 años, desde su retiro como jubilado en Alemania, me pide que les haga llegar su profundo sentimiento de solidaridad a los compañeros y familiares de Dolores y su reconocimiento al trabajo profesional de una compañera con la que se llevaba especialmente bien.

Trabajar con Dolores ha sido un privilegio y una alegría. Un privilegio, porque la fiabilidad de Dolores en el trabajo científico era absoluta. Los datos que Dolores aportaba se convertían inmediatamente en LOS DATOS, la piedra angular para cualquier análisis o discusión que realizáramos posteriormente. Y una alegría, porque su sonrisa, su cortesía, su elegancia, su talento, eran un bálsamo frente a las tensiones y problemas que surgen en el día a día de la vida académica. Dolores jamás reconoció bandos o adversarios. Su actitud siempre fue positiva y favorable ante todos sus compañeros. Le encantaba reconocer los méritos ajenos y era extremadamente reservada para los propios. A su lado todos nos sentíamos impelidos a ser más sosegados, más amables y más humildes y sobre todo a disfrutar de la suerte de ser profesores de universidad a su lado.

Nos resulta muy difícil aceptar que la sonrisa de Dolores no vaya acompañarnos cuando entremos cada mañana en el laboratorio. Sé muy bien que este sentimiento de pérdida, con ser muy intenso, no es comparable al de su familia, a la que quiero acompañar desde aquí, con todo respeto, en su dolor. Pero si desearía que supieran que Dolores no trabajaba simplemente rodeada de colegas que la apreciaban; estaba rodeada de amigos que la queríamos de todo corazón.

LEOPOLDO GARCÍA SANCHO

Dear family, dear friends and colleagues,

The first thing I would say is that it was a privilege to have worked with Dolores, with all her professional experience and scientific expertise. She has been a member of two of the research projects carried out under my direction and had agreed once again, just before summer, to be part of the research team of the project we presented in the last call. I mention it here because this fact shows her indestructible optimism during her fight against the disease and also our refusal to accept that a person of her strength and worth was not going to continue working with us. Really we contemplated the future with optimism, the same optimism that Dolores has always transmitted to us, not only in recent months. Even recently we were in contact by wasap and email as we thought about new scenarios or new targets.

In scientific work our group benefited from the extensive experience of Dolores in plant physiology, especially in the fields of nitrogen metabolism and stress due to abiotic factors, both of these topics being fundamental to our research on plant adaptation to Antarctic and sub-Antarctic environments. We were establishing a new focus with her on southern hemisphere plants capable of fixing atmospheric nitrogen in symbiosis with cyanobacteria, an issue that we found fascinating. British Professor Allan Green, a world specialist in this field that has worked with us over the last 10 years, before recently retiring to Germany, told me to transmit to family, friends and colleagues his deep sense of solidarity and recognition of professional work with a partner of special excellence.

Working with Dolores has been a privilege and a joy. A privilege because her reliability in scientific work was complete. The data contributed by Dolores became immediately THE DATA, the cornerstone for any analysis or discussion that we conducted later. And a joy, because her smile, her politeness, her elegance, and her mood, was a balm against the tensions and problems that arise in the day-to-day academic life. Dolores never recognized adversaries. Her attitude was always positive and favorable to her teammates. She loved to recognize the merits of others while she, herself, was extremely reserved. We all felt a need to be calmer, kinder and more humble and especially enjoy the luck to be academics at her side.

We find it very difficult to accept that the smile that came with Dolores will not be there to greet us when we come into the lab every morning. I know that this feeling of loss, although intense, is not comparable to that of her family, and I would like to join here, with all due respect, in supporting them in their grief. But, I would like them to know that she did not work simply surrounded by colleagues who liked her, she was surrounded by friends who loved her wholeheartedly.

LEOPOLDO GARCÍA SANCHO

Dpto. Biología Vegetal II  
F. Farmacia  
U. Complutense